

**Lo que guardan los libros:
La biblioteca de don claudio sánchez albornoz***

Maria Mercedes Rodríguez Temperley**

Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual

Seminario “Germán Orduna”(CONICET)

Universidad Nacional de La Plata

*Fecha de recepción del artículo: 10/04/2015. Fecha de aceptación: 14/06/2015

**Doctora en Letras, IIBICRIT-CONICET. Dirección postal: Salguero 1095 8ºA,1177, Buenos Aires, Argentina,e-mail: mmrt@conicet.gov.ar

Resumen

Frente a bibliotecas y archivos de referencia ineludible por la riqueza de sus materiales, conviven repositorios documentales más pequeños y virtualmente intonsos, como la Biblioteca del Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez Albornoz”, actual sede del Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna”, que conserva parte de la biblioteca del mencionado historiador. Un examen de los volúmenes que la componen permite testimoniar amistades, relaciones profesionales y modos de lectura y comentario de quien fuera presidente de la República Española en el exilio y uno de los fundadores de los estudios históricos sobre la Edad Media en la Argentina.

Palabras clave

Claudio Sánchez Albornoz – bibliotecas – bibliografía material – exilio – medievalismo

Abstract

Before libraries and reference archives, essential for the richness of their materials, there are smaller and virtually unknown documental repositories, such as the Library of the Centro Argentino de Estudios Históricos "Claudio Sanchez Albornoz" current headquarters of the Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna” that preserves part of the library of that historian. An examination of the volumes that are part of it reveals friendships, professional relationships and modes of reading and commenting. on whom was the president of the Spanish Republic in exile and one of the founders of historical studies on the Middle Ages in Argentine.

Keywords

Claudio Sánchez Albornoz – libraries – textual bibliography – exile – medievalism

Preliminares

“Durarán más allá de nuestro olvido;/ no sabrán nunca que nos hemos ido”: estos dos versos que clausuran el poema “Las cosas”, de Jorge Luis Borges, sintetizan la

perdurabilidad de los objetos frente a la desaparición física de su poseedor. Entre limas, atlas, llaves, copas, Borges cita “un libro y en sus páginas la ajada/ violeta, monumento de una tarde/ sin duda inolvidable y ya olvidada”. Esos objetos que resguardan los libros silenciosamente y que, apenas hallados y contemplados, vuelven a perderse otra vez en un mar de páginas insondable, fueron el motivo para iniciar el trabajo que presentamos aquí.

Tal como se ha señalado con frecuencia, numerosos repositorios documentales de América Latina, y especialmente los de nuestro país, permanecen a la espera de una sistematización y visibilidad que permita su exploración para beneficio de la sociedad en su conjunto y de la comunidad científica en particular. Frente a bibliotecas y archivos de referencia ineludible por la riqueza de sus materiales o por el volumen de los mismos, conviven repositorios documentales más pequeños y virtualmente intonso, que pueden convertirse sin embargo en fuente de sorpresas valiosas.

Tal es el caso de la Biblioteca del Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez Albornoz” (CADEHISA), actual sede del Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna” (SECRET [CONICET], hoy IIBICRIT), que conserva parte de la biblioteca del mencionado historiador.¹ Un examen material de los diferentes volúmenes que la componen permite testimoniar amistades, relaciones profesionales y modos de lectura y comentario de quien fuera presidente de la República Española en el exilio entre 1962 y 1970 y uno de los principales fundadores de los estudios históricos sobre la Edad Media en la Argentina.² Pero acaso lo que más llama la atención es la presencia recurrente y pertinaz de todo tipo de objetos hallados entre las páginas de sus libros, no perceptibles a simple vista sino hasta la consulta material de cada volumen.

A quienes frecuentamos asiduamente la biblioteca del CADEHISA no nos sorprende abrir un libro y encontrarnos con apuntes manuscritos de don Claudio sobre diversos temas, invitaciones a conferencias, avisos con las fechas de exámenes de la universidad, tarjetas de visita de colegas, postales, tickets de transporte y comprobantes de

¹ L. FERRARIO DE ORDUNA, “El (In) Secret”, en *Hispanismo en la Argentina. En los portales del siglo XXI*, tomo IV: Estudios de lengua y culturas españolas, César Eduardo Quiroga Salcedo *et alii*, eds., San Juan, Editorial Universidad Nacional de San Juan, 2002, pp. 29-35.

² Para la biografía y obra de Sánchez Albornoz, ver M. d. C. CARLÉ, y N. GUGLIELMI, *Bibliografía de Claudio Sánchez Albornoz. Homenaje con ocasión de sus cuarenta años de docencia universitaria*, Buenos Aires, Coni, 1957; F. TORO CEBALLOS, *Sánchez-Albornoz y Mendiña: bibliografía*, Alcalá la Real, Centro de Estudios Históricos “Carmen Juan Lovera”, 1997. Disponible en <http://fundacionsanchezalbornoz.org/el-historiador/obra/>, y L. DA GRACA, “Breves notas sobre la vida y la investigación de Claudio Sánchez Albornoz”, *Revista electrónica Actas y Comunicaciones*, I, (2005). Disponible en <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/actasycomunicacion/da%20Graca.htm>

todo tipo, que sirvieron seguramente para señalar en su momento las páginas elegidas por un lector atento.

A caballo de la microhistoria y la arqueología, la historia de las mentalidades desarrollada en los últimos decenios nos ha demostrado que ningún dato es menor ni despreciable si se sabe ponerlo en su debido contexto de sentido. Y en esa exhumación y hallazgo se revela lo que en ocasiones la Historia (con mayúsculas) no ha sabido o no ha podido hallar. En tal sentido, una tarea aún pendiente en la Biblioteca Sánchez Albornoz consiste en la catalogación de dicho corpus heterogéneo de objetos de un modo sistemático, con la finalidad de tomar debido registro de su existencia, a la vez que inventariar y conservar todo ese material oculto y disperso entre miles de páginas. De alguna manera, dichos objetos y documentos podrían considerarse testimonios de la vida personal y académica de don Claudio, a la vez que permitirían trazar un panorama de las relaciones mantenidas con otros intelectuales españoles exiliados en la Argentina y en otros países de Latinoamérica y Europa.

Dos experiencias análogas han resultado inspiradoras para iniciar este trabajo. En primer lugar, la pesquisa en los 1700 volúmenes pertenecientes a la biblioteca personal de Leopoldo Lugones que se conservan en la Biblioteca Nacional de Maestros, realizada por Jorge N. Ferro entre 1985 y 1986,³ y que da cuenta de las anotaciones manuscritas en los márgenes de sus libros o en los numerosos papeles sueltos intercalados entre sus páginas.⁴

Por otra parte, durante el año 2012, la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid realizó una muestra bibliográfica titulada: “Cápsulas del tiempo: objetos encontrados en los libros”,⁵ que reveló afinidades inmediatas con la biblioteca de Sánchez Albornoz. A partir del proceso de catalogación y digitalización de los fondos históricos de la Universidad Complutense, se fue realizando una tarea de recopilación de todos los objetos que iban apareciendo entre las páginas de los libros: estampas religiosas, dibujos y representaciones científicas, notas de lectura, flores disecadas, fichas bibliográficas o papeletas de solicitud de ejemplares, cartas, tarjetas de visita o

³ J. N. FERRO, “Apuntes manuscritos del autor en la biblioteca de Lugones (I)”, *Incipit*, V, (1985), pp. 129-136; J. N. FERRO, “Apuntes manuscritos del autor en la biblioteca de Lugones (II)”, *Incipit*, VI, (1986), pp. 141-156. Si bien una síntesis de dicha investigación fuera publicada en dichos artículos aún permanecen inéditos buena parte de los resultados.

⁴ Recientemente, un trabajo de similares características pero en referencia a los libros de Jorge Luis Borges hallados en los depósitos de la Biblioteca Nacional fue publicado por dicha institución, en homenaje a quien fuera su director entre 1955 y 1973. Ver L. ROSATO y G. ÁLVAREZ, eds., *Borges, libros y lecturas: catálogo de la colección Jorge Luis Borges en la Biblioteca Nacional*, Edición a cargo de, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010.

⁵ Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/foa/53730.php>

invitaciones, naipes, billetes de lotería, recibos y pagarés, entre otros objetos curiosos. Como se expresaba en la presentación de dicha muestra, “Los libros, a modo de «cápsulas del tiempo», actúan como recipientes que transmiten información de la vida del pasado a las generaciones futuras.”⁶

Inspirados entonces por ambas experiencias bibliográficas que nos resultaban ricamente complementarias, nos propusimos practicar esa suerte de rescate en la biblioteca que nos cobija a diario, y frente a la cual, como suele ocurrir con toda gratuidad que nos circunda, practicamos cierto acostumbramiento negligente, cierta injusta indolencia, que hace que no reconozcamos cumplidamente su valor y magnitud.

La Biblioteca del Centro Argentino de Estudios Históricos “Don Claudio Sánchez Albornoz” (CADEHISA)

El Centro Argentino de Estudios Históricos “Don Claudio Sánchez Albornoz”, creado luego de la muerte del historiador abulense, se constituyó en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1985, en adhesión a la Fundación Claudio Sánchez Albornoz de Ávila.⁷ Según consta en sus estatutos, fue su propósito fundamental “custodiar, mantener, acrecentar y difundir el acervo bibliográfico que perteneciera en el país al doctor don Claudio Sánchez Albornoz” (Título I, art. 2).

Como muchos intelectuales y escritores, Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) había padecido las consecuencias de la sangrienta guerra civil española, que lo llevaron al exilio (en su caso, concretamente, no regresó a España sino hasta después de la muerte de Franco)⁸. En dos cartas al historiador argentino Ricardo Levene que se conservan en la Biblioteca Nacional de Maestros, y en las que le pide “le haga un hueco” en las Universidades de Buenos Aires o La Plata (“sueño con una casa soleada allá en el silencio de La Plata”, le confiesa), Sánchez Albornoz, por entonces en París, le cuenta: “Es

⁶ *Ibidem.*

⁷ L. FERRARIO DE ORDUNA, *op. cit.*

⁸ Claudio Sánchez Albornoz participó activamente de la vida política española, a la cual entendía como un deber civil. Ello lo hizo presentarse como diputado en Ávila en el partido Acción Republicana, acompañando a Manuel Azaña en 1931. Fue rector de la Universidad Central de Madrid en 1932, ministro de Negocios Extranjeros en 1933, vicepresidente en las Cortes en 1936, consejero de Instrucción Pública (1931-1933) y embajador de España en Lisboa en 1936, cargo que deba abandonar a consecuencia de la ruptura de relaciones entre España y Portugal. En 1939 es separado de su cátedra de Historia Antigua y Medieval de España y condenado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas a causa de sus ideas republicanas. Ya en Buenos Aires, asumirá el cargo de presidente del gobierno republicano en el exilio, entre 1962 y 1970. Ver J. M. DEL VALLE, *República española en el exilio*, Chatillon-sous-Bagneux, Ruedo Ibérico, 1976.

espantoso ya saber que han ardidido mis libros, mis muchos libros, y algunos de mis papeles y mis muebles, ropas y recuerdos de mi pobre mujer” (París, 26 de noviembre de 1936).⁹ Así, luego de emigrar a Francia y dictar clases en la Universidad de Burdeos, tras la ocupación nazi en tierra francesa se embarca inmediatamente hacia la Argentina, a la que arribará el 3 de diciembre de 1940, tras un viaje marítimo de dos meses. Se establecerá en Mendoza, donde durante dos años dictará clases en la Universidad Nacional de Cuyo, hasta que en 1942 la Universidad de Buenos Aires le ofrece una cátedra de Historia de España y la dirección del recientemente creado Instituto de Cultura Española Medieval y Moderna (más tarde Instituto de Historia de España), desde donde formó generaciones de discípulos y dirigió sus célebres *Cuadernos de Historia de España* a lo largo de casi cuarenta años.¹⁰

Su biblioteca particular, conformada casi en su totalidad desde su llegada a nuestro país, ocupaba casi todo su departamento de la calle Anchorena, en Buenos Aires.¹¹ Como última voluntad, Sánchez Albornoz había previsto una suerte de embajada bibliográfica: los libros cuya temática hiciera referencia a España permanecerían en Buenos Aires, mientras que los volúmenes sobre historia americana serían enviados a Ávila. De este modo, los libros obraban como heraldos de una hermandad entre Argentina y España que representaba cabal y absolutamente el sentimiento albornociano. Así, el 15 de abril de 1988, en Madrid, se hizo efectiva la cesión de fondos bibliográficos de la Fundación

⁹ Disponible en

http://www.bnm.me.gov.ar/ebooks/reader/reader.php?dir=09040068&num_img=09040068_0000-00&mon=5&vn=s&vi=s&vt=s&vp=s&vv=s&modo=&zoom=100&c=&rot_ant=0&combo_zoom=150

¹⁰ J. L. MARTÍN, *Claudio Sánchez-Albornoz*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986; G. GUITARTE, “Mis recuerdos de Claudio Sánchez Albornoz en Buenos Aires”, *Claudio Sánchez Albornoz. Tres testimonios*, Ávila, The Spanish Institute – Fundación Sánchez Albornoz, 1991, pp. 9-17; M. E. GONZÁLEZ DE FAUVE, “Don Claudio Sánchez Albornoz y el Instituto de Historia de España en Buenos Aires”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVII (2001-2002), pp. 207-211; N. GUGLIELMI, “Homenaje a Claudio Sánchez Albornoz,”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVII (2001-2002), pp. 211-218; N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, “El exilio y la historia de España en Argentina”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVII (2001-2002), pp. 218-225.

¹¹ Como consecuencia de la persecución política a la que fue sometido, Sánchez Albornoz debe abandonar Europa con unos pocos libros reunidos en Burdeos, sus célebres ficheros y los cinco volúmenes mecanografiados inéditos de lo que consideraba su gran obra, la *Historia del Reino de Asturias y de sus Instituciones*, ganadora del primer premio en el concurso nacional sobre instituciones del reino de Asturias en 1924, al cual se había presentado instado por Ramón Menéndez Pidal. Pudo rescatar dichos volúmenes de la caja de seguridad del Banco de España donde estaban resguardados gracias a su amistad con el gerente Nicolau d’Olwer (*Homenaje de Asturias a Claudio Sánchez Albornoz*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1980, pp. 26-28). Por otra parte, las miles de fichas con notas y transcripciones de documentos, que estimaba como su mayor tesoro, daban cuenta de sus estadías y trabajos en diversos archivos españoles durante los años de su juventud. Fue lo que le permitió continuar sus investigaciones sin necesidad de acudir a los archivos en un país al cual no podía regresar, y trabajar a la distancia desde la Argentina (Mendoza y Buenos Aires).

Claudio Sánchez Albornoz al Centro Argentino de Estudios Históricos (CADEHISA), con sede en el Palacio Pizzurno del Ministerio de Educación.

En marzo de 1990, el SECRET (CONICET) comienza a compartir el mismo espacio, y en noviembre de 1996, bajo la dirección de Germán Orduna (fundador y director del SECRET), y con el apoyo de la Embajada de España en Buenos Aires, comienzan las tareas de fichaje y catalogación de la Biblioteca Sánchez Albornoz (compuesta por 6176 títulos), con el objeto de conservar y ordenar dicho acervo bibliográfico, a fin de ponerlo al servicio de los investigadores y estudiosos que lo requirieran. Al día de hoy, y actualmente presidido por la Dra. Lilia Ferrario de Orduna, el CADEHISA recibe con frecuencia las consultas y visitas de investigadores del país y el exterior.¹²

Proyecto para el registro y catalogación de los materiales

En su volumen dedicado al análisis y gestión de los archivos privados, María del Carmen Mastropierro establece una diferencia entre un “archivo privado” y una “colección de documentos” o “colección documental”, e interpreta que los “papeles privados” no pueden considerarse “archivos” hasta tanto no cuenten “con el análisis documental y el cumplimiento de la triple función (recoger, conservar, servir) que le cabe a toda institución archivística”.¹³ En tal sentido, el proceso de organización de una colección documental que aspira a transformarse en un archivo privado requiere de una secuencia metodológica que se resume en el siguiente esquema:¹⁴

ETAPAS	FUNCIONES	ACTIVIDADES
ETAPA PREARCHIVÍSTICA	RECOGER los registros creados y organizados con un orden original	1.Experiencia diagnóstica: 1.1 Momento exploratorio 1.2 Momento informativo 2. Intervalo previo. 2.1 Decisión de organizar 2.2 Determinación del fondo documental
ETAPA ARCHIVÍSTICA	CONSERVAR	3. Análisis documental 3.1 organización 3.2 selección
	SERVIR	3.3 descripción 3.4 comunicación

¹² La Biblioteca del CADEHISA, así como la propia biblioteca de SECRET [IIBICRIT], se encuentra a disposición de estudiantes, investigadores, doctorandos y profesores del país y del exterior en la sede del SECRET, de lunes a viernes de 14 a 21 hs. Se puede consultar su catálogo en línea en www.iibicrit-conicet.gov.ar/index.html.

¹³ M. d. C. MASTROPIERRO, *Archivos privados. Análisis y gestión*, Buenos Aires, Alfagrama, 2006, p. 15.

¹⁴ *Ibidem*, p. 35.

		4. Servicio archivístico 4.1 Consulta por usuarios 4.2 Difusión de la información bajo parámetros de confidencialidad
--	--	---

De acuerdo con esta secuencia, nos hallamos en la etapa prearchivística, de recolección de datos y organización de los mismos según un orden original. Para ello, y teniendo en cuenta las características del material que nos ocupa, elaboramos una ficha de carga de datos y un instructivo que resume la metodología de trabajo, los datos a registrar y el modo de resguardar los registros fotográficos de cada objeto hallado dentro de los libros. Al respecto, y para el campo referido al tipo de objeto encontrado, generamos una clasificación preliminar, que resume con una letra del alfabeto la diversidad de documentación pasible de ser hallada, y que podría sintetizarse en el siguiente listado:

A (avisos publicitarios)

B (boletas o comprobantes de pago)

C (cartas, telegramas, correspondencia)

D (dedicatorias)

E (estampas impresas y dibujos)

F (fotografías)

H (hoteles: esquelas y papeles con membrete, servilletas de confitería, etc.)

I (tarjetas de invitación)

M (manuscritos y marginalia de don Claudio)

P (postales)

R (recortes de revistas y periódicos)

T (transportes: boletos de micro, pasajes de tren, tarjetas de embarque, etc.)

U (papelería relacionada con las Universidades en las que don Claudio dictó clases: horarios de exámenes, instructivos diversos, disposiciones, reglamentos, etc.).

X (lo que no ingresa en las categorías anteriores. Esta signatura se revisará cotidianamente, con el objeto de incorporar nuevas categorías a las ya asignadas o para reasignar los objetos a las ya existentes).

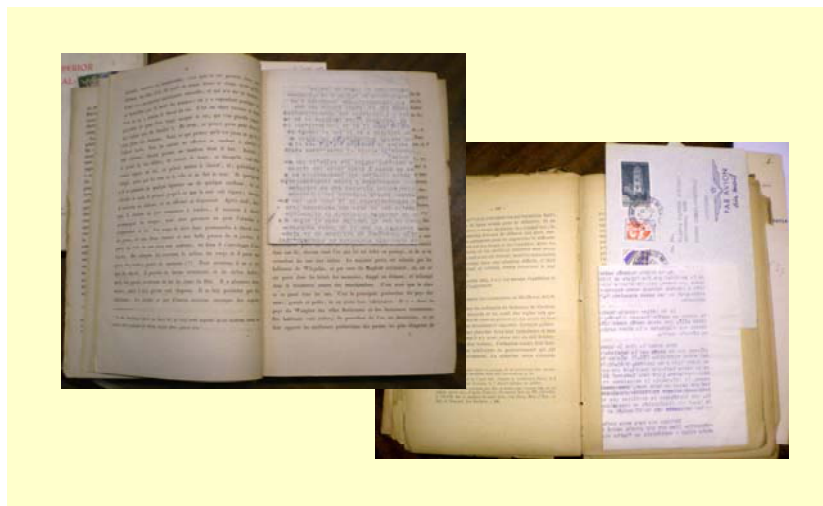
Si bien este proyecto se encuentra en una etapa preliminar de desarrollo, estamos en condiciones de adelantar algunos resultados, que esperamos puedan ilustrar lo dicho hasta aquí.

Manuscritos, dedicatorias, cartas, curiosidades

A continuación, y a los efectos de testimoniar lo expuesto precedentemente, se impone ejemplificar los distintos tipos de materiales encontrados entre las páginas de los libros pertenecientes a Claudio Sánchez Albornoz.

En primer lugar, destacamos la correspondencia epistolar, que permite reconstruir las relaciones personales con otros historiadores, con representantes de la política española e internacional, con sus ex discípulos y hasta con bibliotecarios y librerías encargados de gestionar la compra de libros o la reproducción de manuscritos y documentos.

En algunos casos, las cartas aparecen dentro de su sobre correspondiente, por lo cual es posible apreciar el matasellos, las estampillas y otros datos de interés, como el remitente. En otras ocasiones, la carta se encuentra suelta, con una firma poco legible o firmada sólo por el nombre de pila o sobrenombre del remitente, lo cual dificulta bastante la tarea de identificación de la pieza. Vemos dos fotografías con ejemplos de ambos casos:



Entre las cartas halladas, se destaca la invitación del gobierno mexicano para establecerse en México como exiliado político, en una carta enviada por el Gral. Leobardo

Ruiz (1894-1965), embajador mexicano en Francia durante 1938.¹⁵ En dicha misiva, enviada a París el 19 de agosto de 1938, se lo invitaba a realizar tareas de docencia e investigación, por un sueldo de \$600, que como aclara Ruiz, “es en México de los más altos, y permite vivir con amplitud y desahogo”. Es sabido que el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) promovió especialmente el asilo de exiliados republicanos españoles, y cartas del mismo tenor fueron enviadas a Enrique Díez Canedo, Gregorio Marañón y Luis de Zulueta, entre otros, que aceptaron la invitación del gobierno mexicano.¹⁶ Es evidente que no fue el caso de Sánchez Albornoz, quien años después eligió la República Argentina para establecerse durante su exilio.¹⁷ Transcribimos la misiva, por tratarse de un documento que consideramos relevante, dado que no lo hemos visto citado ni mencionado en ninguna de las biografías dedicadas a Sánchez Albornoz.

Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia

París, 19 de agosto de 1938.

NUM: 1246

EXP. (44-0) 315

ASUNTO: Respecto su viaje a México.

Señor Profesor Claudio Sánchez Albornoz,
61 rue Louis Barthou
Caudecan. (Gironde)

La Secretaría de Relaciones Exteriores de mi país se ha dirigido a esta Legación, en oficio fechado el 2 de los corrientes, comunicando que, según instrucciones del Señor Presidente de la República, transmitidas por la Secretaría de Hacienda, se invita a usted a colaborar en las instituciones docentes de nuestro país durante un año, renovable por virtud de nuevo contrato, que la remuneración mensual que se ofrece es de \$600.-, cuyo sueldo comenzará a percibir a partir de la fecha de embarque, en la inteligencia de que los gastos de ida y regreso, tanto de usted como de sus familiares, serán cubiertos por el Gobierno de mi país. Me permito hacer notar que el sueldo que el señor Presidente de la República les ofrece es, en México, de los más altos, y permite vivir con amplitud y desahogo. La Secretaría de Hacienda agrega que los trabajos que desarrolle usted y el resto de las personas invitadas con el propósito que antes se indica, serán dirigidos por un Patronato que integrará el Rector de la Universidad Nacional, un representante del Consejo de Educación Superior y de la Investigación Científica, y un representante de la propia

¹⁵ Carta guardada entre las páginas 42 y 43 de *Idearium español* de Ángel Ganivet (*Obras Completas de Angel Ganivet, I*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1933, SA XVI-2:9).

¹⁶ Fue Daniel Cossío Villegas, encargado de negocios en Portugal, quien planificó invitar a españoles renombrados que por razones políticas a raíz de la derrota de la República debían abandonar España.

¹⁷ Al respecto, rememora: “Yo estaba perdido en Marmande. Envié cables a todas partes: a Cuba, donde yo había estado haciendo conferencias, a México, a Colombia, era amigo del Presidente, a la Argentina donde había dictado un curso en 1933 y, siempre reconozco mi deuda con el Presidente de la Cultural Española de entonces, Rafael Vehils. La Cultural me trajo a la Argentina. Pero hube de viajar desde Marmande a Marsella, de Marsella a Argel, de Argel a Casablanca, de Casablanca y Lisboa, siempre con los cinco volúmenes y los dos ficheros” (*Homenaje, op.cit.* p. 27).

Secretaría de Hacienda, y consistirán fundamentalmente en clases y conferencias y en la continuación de las investigaciones de las respectivas especialidades de cada uno, hasta obtener la publicación de las obras que se propongan editar.

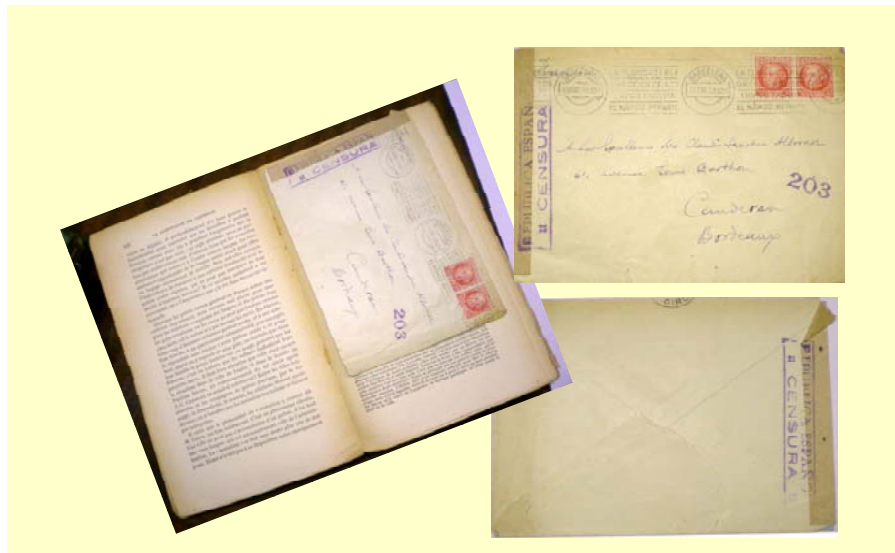
En tal virtud, suplico a usted nuevamente, se sirva comunicarse con esta Legación, y aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
El Encargado de Negocios a. i.

LCR / EL/ ag

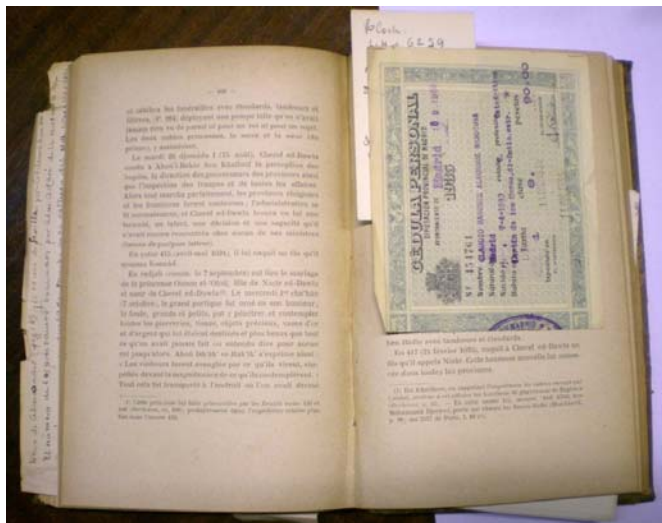
Gral. Leobardo C. Ruiz

En otro libro hemos hallado sólo el sobre de una carta que lamentablemente no se conserva, enviada a Claudio Sánchez Albornoz desde Barcelona (sin datos del remitente), el 19 de enero de 1938 hacia Francia (Bordeaux). Lleva sello de censura: “República Española. Censura” y otro sello de registro de correspondencia censurada: “203”. La censura postal era ejercida por ambos bandos, tanto republicano como franquista, y por lo general se solicitaba al público no cerrar los sobres, para que de ese modo los censores no perdieran tiempo abriéndolos ni cerrándolos con tiras de papel engomado, tal como puede observarse en este caso.



Entre otros documentos diversos guardados dentro de los libros, encontramos dos que son, por lo menos, curiosos. En primer lugar, la Cédula personal emitida por la Diputación Provincial de Madrid a nombre de Claudio Sanchez Albornoz Mendiuña,

expedida el 11 de diciembre de 1935. Allí consta su fecha de nacimiento (7-4-1893), su estado civil (casado), su profesión (catedrático) y su domicilio (Martín de los Heros 81 – Entlo. extr. 98). El otro documento de interés es el recibo de un giro postal de 2000 pesetas enviado por Lorenzo Piera Mayorga a Sánchez Albornoz el 26 de julio de 1930.



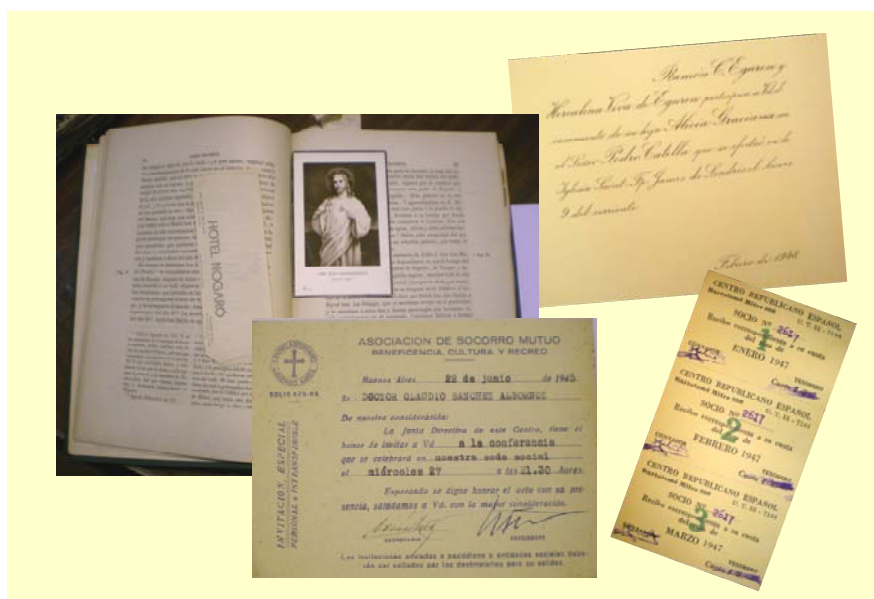
Pero los libros no guardan solamente cartas y documentos personales sino lo que podríamos catalogar como curiosidades, que en todos los casos no dejan de ser fuentes documentales para comprender mejor la vida y las actividades de su poseedor. Algunos de esos objetos son los siguientes:

a) **Estampa religiosa**, recuerdo del funeral de María Asunción López Gutiérrez, fallecida en Ávila el 11 de noviembre de 1932.

b) **Participación al casamiento** de Alicia Eguren (1924-1977) con el diplomático Pedro Catella, en Londres, en febrero de 1948.¹⁸

c) **Invitación a conferencia** en el Centro Asturiano de Buenos Aires (22/06/1945).

d) **Recibos de pago** de socio (Nº 2617) del Centro Republicano Español (Bartolomé Mitre 950) correspondientes a los meses de enero, febrero y marzo de 1947.



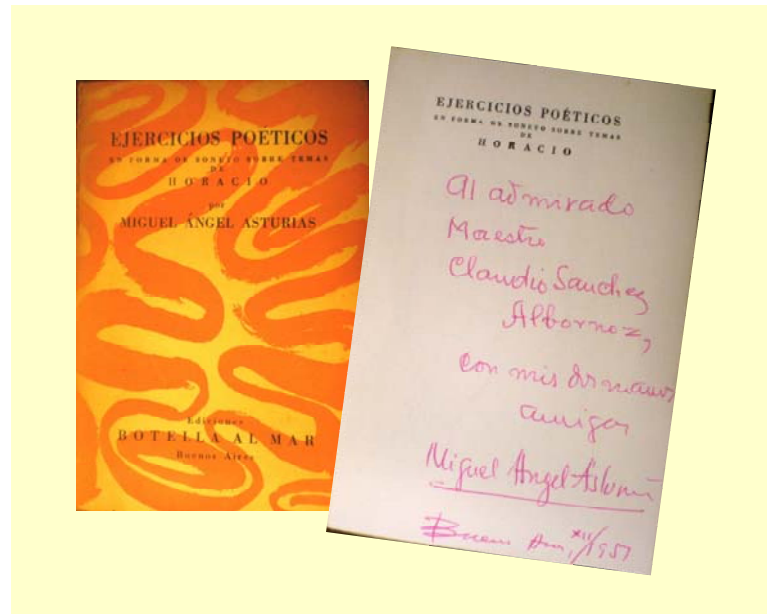
Otro punto de particular interés guardan las dedicatorias incluidas en numerosas portadas, debidas a colegas y amigos de Sánchez Albornoz. Por citar sólo algunas, se destacan las de Ramón Menéndez Pidal, Luís Lindley Cintra, José Antonio Maravall, Alvaro D'Ors, Antonio Pérez Amuchástegui, José Luis Romero, entre muchos otros historiadores, pero también de poetas, escritores y ensayistas, como Rafael Alberti, Miguel Ángel Asturias, Enrique Larreta, María Teresa León, Francisco Ayala, Julián Marías, Fernando Díaz Plaja. Transcribimos algunas:

Ramón Menéndez Pidal: “Al Sr. Sánchez Albornoz, tan compañero de trabajos y discusiones. Ramón Menéndez Pidal” (*La España del Cid*); “A Claudio Sanchez Albornoz deseando sus opiniones. Saludo muy cariñoso. Ramón Menéndez Pidal” (*Los godos y el*

¹⁸ Alicia Eguren (1924-1977), escritora, poeta y periodista, fundadora y directora junto a Armando Cascella de la revista *Sexto Continente* (1949-1951), tuvo desde su juventud una activa militancia política, en principio desde las filas del nacionalismo, para pasar luego al peronismo (acompañando a su marido John W. Cooke, representante de Perón mientras éste permanecía en el exilio) y finalmente, participar en organizaciones de la izquierda revolucionaria peronista. El 26 de enero de 1977 fue secuestrada y posteriormente torturada en la Escuela de Mecánica de la Armada, y aún permanece como detenida desaparecida de la última dictadura militar.

origen de la epopeya española); “A Claudio Sanchez Albornoz esta arriesgada aventura americana. Con recuerdo muy vivo y afectuoso. Ramón Menéndez Pidal” (*El Padre Las Casas y su doble personalidad*); “A Claudio Sánchez Albornoz, cuya labor de hacer sentir la antigua historia hispana en el Nuevo Mundo quedará inolvidable. Muy afectuoso saludo de R. Menéndez Pidal” (*Romancero Hispánico*).

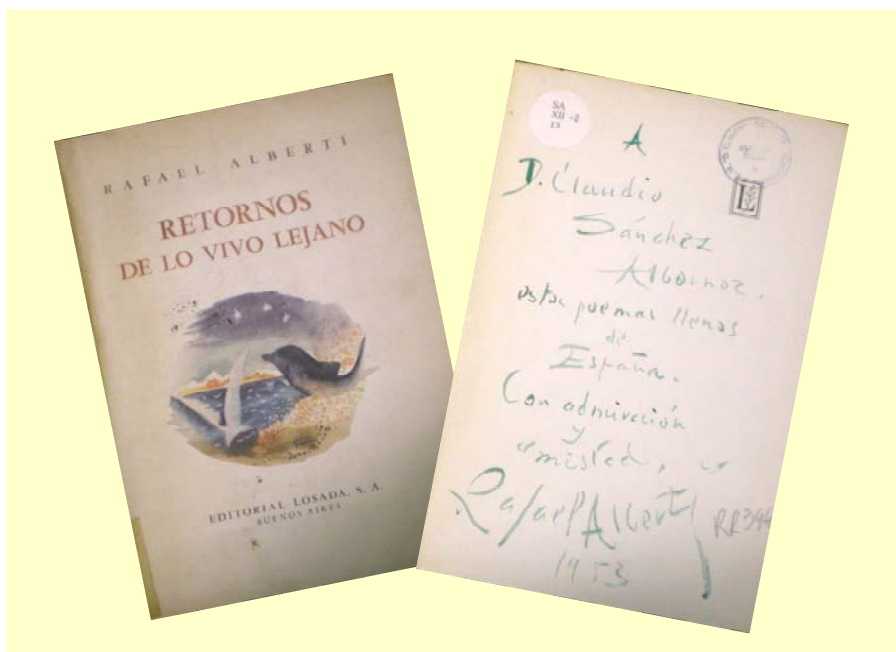
Miguel Ángel Asturias: “Al admirado Maestro Claudio Sanchez Albornoz, con mis dos manos amigas. Miguel Ángel Asturias, Buenos Aires, XII/1951”



Guillermo de Torre: “A Claudio Sánchez Albornoz, abulense de pro, maestro de la Historia, amigo leal (y tantas otras cosas admirables), su devoto, Guillermo de Torre”.

Enrique Larreta: “A Claudio Sanchez Albornoz, al hijo de Avila, al escritor y al amigo, con la admiración y el afecto de Enrique Larreta. 1942”.

Rafael Alberti: “A D. Claudio Sánchez Albornoz, estos poemas llenos de España. Con admiración y amistad. Rafael Alberti. 1953”.



- **José Blanco Amor:** “A Don Claudio Sánchez-Albornoz, español ilustre y ejemplar, con la admiración de su compatriota y amigo, 7-I-1960, Bs. Aires”.
- **Fernando Díaz-Plaja:** “A Don Claudio, para que nunca más pueda redactarse esta antología”

Pero sin dudas, una de las “joyas” de la biblioteca es el volumen *España en su historia* (1948), de Américo Castro,¹⁹ con quien Sánchez Albornoz mantuvo una vehemente y prolongada polémica, respondida años más tarde a través de sus dos tomos de *España, un enigma histórico* (1971)²⁰.



¹⁹ A. CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Losada, 1948.

²⁰ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, 2 vols. Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

Sintéticamente, Castro sostenía que la civilización hispánica era el resultado de lucha y posterior integración de las culturas hispano-cristiana y musulmano-hebrea, y que su nacimiento debía fecharse en el año 711. Sostenía además que en 1942 España ya había adquirido las características distintivas de su identidad, aislándose de Europa, lo cual terminaría conduciéndola a su propio retraso y decadencia. Asimismo, las preocupaciones religiosas de los españoles les impedían dedicarse a la ciencia o a la técnica, y su carácter, marcado por las corrientes islámica y judía lo hacían mantenerse invariable a lo largo de la historia.²¹

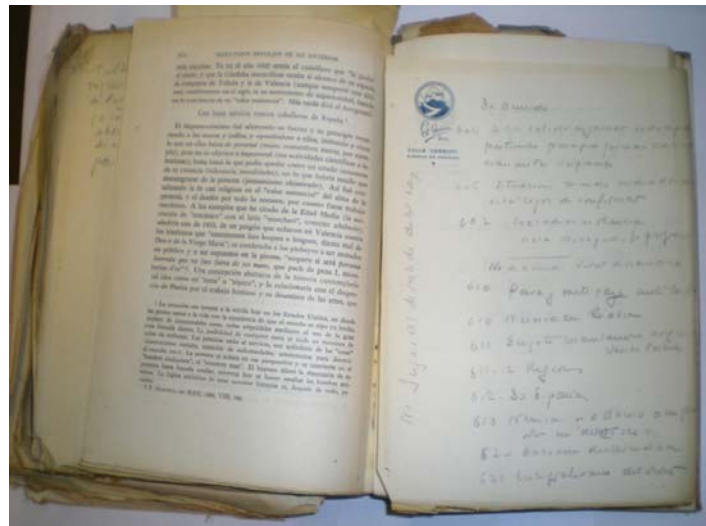
Sánchez Albornoz reacciona como historiador ante lo que considera “desbordes imaginativos de quien saltó tardíamente de la crítica literaria a la creación histórica”²² basados principalmente en textos literarios muy tardíos y no en los documentos de época o en el estudio de las instituciones y de la economía. Para él, “lo que llamamos España consiste en un constructo romano, pues de Roma se tiene la lengua, el derecho, las ciudades y las vías de comunicación que estructuran su territorio. El aporte germánico y la cristianización se insertan en esta entidad histórica, que define a España como parte de Europa”.²³

El libro de don Américo que se conserva en la biblioteca de don Claudio es vivo testimonio de los modos de lectura y discusión entre ambos estudiosos, y hojeando sus páginas es posible visualizar los preparativos de una polémica. El libro está absolutamente intervenido por la escritura albornociana. El recurso más utilizado consistía en intercalar cuartillas manuscritas con apuntes, en los cuales comentaba pasajes, aportaba datos, cotejaba con otras fuentes, etc., tal como puede observarse en la fotografía a continuación:

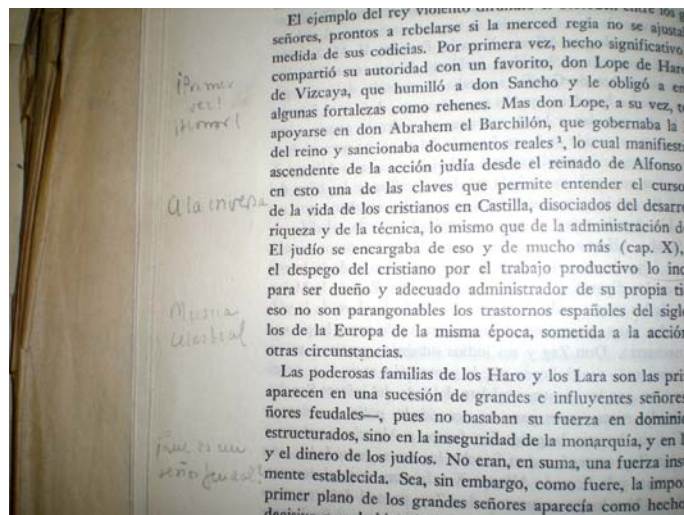
²¹ J. L. GÓMEZ MARTÍNEZ, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica*, Madrid, Gredos, 1975; E. ASENSIO, *La España imaginada de Américo Castro*, Barcelona, El Albir, 1976.

²² C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *El drama de la formación de España y los españoles. Otra nueva aventura polémica*, Barcelona, Edhasa, 1977 [1973], p. 11.

²³ B. MATAMORO, “Ensayistas españoles (XVII). Claudio Sánchez Albornoz”, 2009. Disponible en http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_09/23072009_01.htm



La marginalia (siempre en lápiz) era otra de sus herramientas preferidas, ya fuera para anotar sus discordancias (“horror”, “a la inversa”, “¿qué es un señor feudal?”, p. 352), refutar términos específicos (“no sabe lo que es feudal”, “imposible”, p. 596), dar cuenta de su humor y lenguaje popular (“ahí está la madre del cordero”, p. 480) o reconocer los aciertos de su contrincante (“música celestial”, p. 352; “muy bien”, p. 601).



Aunque la polémica con Américo Castro ha sido tal vez la más difundida, dista mucho de ser la única. Sánchez Albornoz mantuvo discusiones rigurosas con Alvaro D’Ors, con Levi Provençal, con Brunner, con Dozy, registradas también en los volúmenes de la biblioteca del CADEHISA. Es innegable que son muchas las polémicas ocultas en los libros que esperan aún ser develadas en su faceta material, gracias a esas evidencias

(glosas, párrafos subrayados, hojitas con comentarios), que permiten descubrir diversos modos de enfrentarse a los textos y al decir ajenos.

Para finalizar, baste decir que concebimos nuestro trabajo como una mera colaboración bibliográfica destinada a mantener viva la memoria de un hombre que, lejos de su patria y sus afectos, supo construir futuro en un hogar prestado. Un hombre que, sin abjurar nunca de sus convicciones, fue un maestro generoso y un investigador apasionado, y a quien gustaba referirse a sí mismo como

Católico, liberal, demócrata y republicano como me he definido muchas veces, no encajo en ninguna de las grandes falanges que se disputan el dominio espiritual y político de España. Estorbo, además, a los intelectuales que entusiastas y hasta devotísimos franquistas otrora, con frecuencia han evolucionado en su pro personal, detestan a este viejísimo Quijote del Río de la Plata y le cierran los centros donde ellos caciquean.²⁴

Cada biblioteca representa las lecturas y los gustos de su poseedor: los libros regalados, los recibidos en herencia, aquellos desencuadernados por el manoseo frecuente y esos otros vergonzosamente intonsos. Toda una vida de estudio y de trabajo, de preferencias y rechazos, se descubre recorriendo los lomos de los libros, los catálogos o los ficheros de una biblioteca. En toda investigación biográfica no debería subestimarse este aspecto, porque como dijo Borges alguna vez, “los libros congregados e interrogados por un hombre constituyen también un aspecto de su obra y el mapa y espejo de su personalidad”.²⁵

²⁴ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Postrimerías. Del pasado hacia el futuro*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 207.

²⁵ Discurso de recepción de la donación de José Ingenieros, pronunciado el 8 de septiembre de 1956 en la Biblioteca Nacional. Ver ROSATO y ALVAREZ, *op.cit.*, p.